

International Journal of Human Sciences Research

MANUEL DEL CABRAL: EL POETA FILÓSOFO

Domingo de los Santos

Es doctor en filosofía por la Universidad del País Vasco, España, tiene además una maestría en Planificación y Gestión Educativa por la universidad Autónoma de Santo Domingo y una Licenciatura en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Profesor de la Escuela de Filosofía de la UASD y del Departamento de Estudios Generales de la PUCMM. En el 2015 fue galardonado con el Premio Anual de Ensayo, por su libro: *El sujeto pasional, pasión, razón y límite en Eugenio Trías*. Línea de investigación: la relación entre la filosofía y la literatura. <https://orcid.org/0000-0002-2012-5682>

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen: Aunque en su principal obra Platón haya expulsado a los poetas de la ciudad ideal, no cabe duda de que filosofía y poesía tienen mucho en común. Los grandes poetas tan bien son filósofos. Esto se debe a que los grandes temas con que se enfrenta la filosofía no son exclusivos para los filósofos, aunque éstos se dediquen con más ahínco a la tarea de reflexionarlos. Hacer filosofía es una tarea humana, pues a través de esta pensamos las cuestiones más trascendentales que preocupan a la humanidad, desde sus orígenes hasta ahora. Filosofar es pensar lo mejor posible sobre Dios, la vida, la muerte, el ser, el hombre, la moral, el conocimiento y otros más. Precisamente esto es lo que ocurre con la poesía metafísica de Manuel del Cabral. Pensador profundo que, utilizando la metáfora, deja traslucir una preocupación por escudriñar lo que somos, el ser humano con sus angustias, temores, anhelos y vicisitudes. Una poesía filosófica aterrizada en la contingencia humana. Se trata, el presente ensayo, de un estudio hermenéutico crítico que abarca la producción literaria de este creador inmenso, recogida en una magistral obra (Permanencia Inmaterial), editada y publicada por la Editora nacional en el año dos mil once y que desde entonces es un libro de referencia para los estudios de este vate de la literatura dominicana e Hispanoamericana.

Palabras-clave: Poesía, Filosofía, Metáfora, Humanidad, Creación, Razón.

INTRODUCCIÓN

En la literatura dominicana descuella como un faro con luz propia la figura de Manuel del Cabral. Esto no solo por la vastedad de su obra, sino y, sobre todo, por la exquisitez y la calidad de sus creaciones. Unido a lo dicho anteriormente está el hecho de un espacio de tiempo lo suficientemente prolongado en los afanes creativos en esta media isla, cuya impronta no pasó desapercibida en el

extranjero como lo atestiguan las diversas publicaciones llevadas a cabo por editoriales extranjeras y las innumerables críticas positivas que recibió a lo largo de su vida.

Dentro de las publicaciones realizadas en el extranjero podemos citar *Biografía de un silencio*, Buenos Aires: Editorial Tor, 1940. *Trópico Negro*, Buenos Aires: Editorial Sopena, 1942. *Compadre Mon*, Buenos Aires: Editores del autor, 1942. *Chinchina Busca el tiempo*, Buenos Aires: Editorial Kapeluz, 1945. *Antología tierra 1930-1949*, Madrid: Ediciones del Instituto de Cultura Hispánica, 1949. *Los Huéspedes secretos*, Buenos Aires: Editora Carlos Lohle, 1950. *Carta a Ruben*, Madrid: Losada, 1951. *Segunda Antología tierra 1930-1951*, Madrid: Gráficas Garacía, 1951. *Sexo y alma*, Buenos Aires: Editora Lucania, 1956. *Treinta parábolas*, Buenos Aires: Editorial Lucania, 1956. *Dos cantos continentales y unos temas eternos*, Buenos Aires: 1956. Otras publicaciones que no mencionaremos por cuestión de espacio se llevaron a cabo en España, Chile, Argentina y por supuesto República Dominicana.

Manuel Del Cabral entrelaza de manera magistral la creación y la reflexión, asumiendo una poética que es, al mismo tiempo, pensamiento, raciocinio, engalanado con la metáfora. Así los grandes temas de la filosofía van apareciendo a lo largo de su obra, si bien en algunas, como los huéspedes secretos, contienen una estatura filosófica mayor que otras, cuyo principal interés es abordar las temáticas sociales y las injusticias que se esparcen por la humanidad.

La metodología utilizada en el presente trabajo es fundamentalmente análisis de contenido, se trata de un estudio de las obras del autor en cuestión, determinando los poemas que muestran una relación directa con los temas de la filosofía. El objetivo es mostrar cómo en Manuel del Cabral filosofía y poesía van de la mano.

Como un antecedente a lo que se expone en este ensayo véase del mismo autor el siguiente trabajo: La razón creadora: presencia de la filosofía en la obra poética de Manuel del Cabral. *Ciencia y Sociedad*, 44(1), 95-104. <https://doi.org/10.22206/cys.2019.v44i1.pp95-104>

En este estudio citado hacemos un recorrido por los documentos que versan sobre la obra de este insigne poeta, sobre todo aquellos referentes a las diversas exposiciones y publicaciones que se realizaron con motivo de habersele dedicado la Feria Internacional del Libro en el año 2001.

El ser humano es, por esencia, un signo de interrogación. Desarrolla su existencia en un cuestionar constante, sobre sí mismo, sobre el mundo, sobre la vida y la muerte, sobre el bien y el mal, sobre lo absoluto, también se pregunta por lo inmanente y lo trascendente. En este sentido podemos decir que es un ser Metafísico, pues no se conforma con responder preguntas sobre su entorno, sino que despliega su racionalidad para tratar de dar cuentas del Infinito, de aquello que muy a pesar de su esfuerzo intelectual, lo deja envuelto en una maraña de misterio. La pregunta por el Ser muchas veces se puede encontrar con un muro de silencio. Esto es lo que sucede precisamente con el poema Metafísico de Manuel del Cabral titulado **Inicio primero**. El poema inicia con una pregunta al infinito, donde se deja ver de forma sutil la imposibilidad de tener un acercamiento a la insondable grandeza y al inmenso vacío que produce tal pregunta.

INICIO PRIMERO

“¿Tendrán los ciegos, oh infinito, más niebla que los ojos que te miran?

He procurado contemplarte con la tranquilidad que me he dable como humano.

Luego he querido hablar, Pero he comprendido que el sonido no es puro;

Sólo cuando yo estoy junto a los niños a nombrarte me atrevo, oh infinito.

A veces me es difícil convencerme de que estoy hecho del material de tus distancias.

Pero si no viviera entre las sombras, ¿Con qué estuvieran hechas mis preguntas?

Si no existiera la muerte de una madre o de una niña, ¿Cómo podría pensar en ti,

en tu imposible silencio de grandeza?; Oh infinito, cómo puedo ser hombre

Si tú desde lo alto me enseñaste a ser niño!”
(Del Cabral, 2011, P. 385)

El poeta manifiesta que no resulta claro expresar con palabras el desconcierto ante tan apremiante pregunta. Muchas veces serán las situaciones importantes de la vida, como la muerte, la que llevaría a pensar en ese silencio de grandeza. Responder las diferentes preguntas relacionadas con el Ser o el infinito o Dios es una faena que recorre la historia de la filosofía, desde Heráclito y Parménides hasta el pensamiento actual. Si bien es cierto que estas reflexiones difieren de acuerdo a cada autor, la cuestión es perenne, y es un motivo para la filosofía. Esto se debe a la experiencia vital con que cada ser humano se acerca a tan importante pregunta, como exclama el poeta, Si no existiera la muerte de una madre o de una niña, ¿cómo podría pensar en ti?

El poeta expresa que, a pesar de que el ser humano es un ser pensante, racional, curioso, se le hace muy difícil responder esta pregunta metafísica, relacionada con el infinito. Uno de los obstáculos que plantea es la brevedad de la existencia para poder comprender, según el autor, la dignidad de tus sus nieblas. Esto se parece a lo expresado por el filósofo Griego Protágoras, quien afirmó que sobre los dioses no podemos saber si existen o si no existen, la brevedad de la vida y la grandeza del misterio impiden tener una respuesta clara.

No obstante, el ser humano vive cuestionándose, está en su propia naturaleza.

La pregunta por el Infinito se presenta con diferentes nombres en el ámbito filosófico, así el Ser para Parménides, la Idea del Bien para Platón, el Motor inmóvil para Aristóteles, El Uno para Plotino, Dios, para los filósofos cristianos, el Absoluto para Hegel y el Panteísmo para Spinoza.

El poema siguiente sigue la misma línea del poema metafísico analizado anteriormente. El infinito como motivo de pensar, de reflexionar. Eso se puede ver patente en la pregunta: ¿quién el útero virgen del pensamiento preña? Es una pregunta en torno a quién o qué motiva el pensamiento para iniciar su andadura por los enredados caminos del misterio y lo desconocido. Pero aquí se añade algo más, el tema de la relación del cuerpo y el alma.

Este es otro tema central en la historia de la Filosofía. Se pregunta quién juntó el alma y el barro, es decir, el cuerpo en esta existencia. Veamos:

EGO DEL HUESPED.

“Entonces...

¿Quién es que aquí me dice: mira esta niebla, ven a

recordar tu forma primitiva? ¿No sientes que andan peces antiguos por tus venas recientes?

¿Quién el útero virgen del pensamiento preña? Algo que vaga, si es un ocio que sueña...

Ven a mirar tu origen que es casi amorfo, ven. No ves que hay un solemne misterioso vaivén:

Una onda que viene de no terrestres puntos
Y alimenta con hondo e inefable alimento

los más sutiles filtros que hay en el pensamiento. Barro y alma ¿qué han hecho? ¿Quién los ha puesto juntos en este espacio ardiendo que va en el cuerpo mío? “(Del Cabral, 2011 P. 397)

El ser humano experimenta su pequeñez ante lo dado, ante la existencia, ante el hecho de sentirse contingente. Pero esa condición de anonadamiento no lo amedrenta para cuestionarse. ¿De dónde viene esa voluntad de conocimiento, ese deseo de saber? Una cosa parece estar clara: por muy oscura que sea la cuestión, el ser humano buscará esos atisbos de luz mediante su propio pensamiento y eso se debe a que es un ser filosofante.

El tema de la muerte, como un asunto metafísico, reaparece una y otra vez a lo largo de la poesía de Manuel del Cabral. Y es que se trata de la realidad de la cual no hay ninguna duda, parafraseando a Descartes. La muerte como límite y finitud de la condición humana. Esta cuestión va de la mano con la pregunta sobre el alma y la posibilidad de la permanencia de esta luego de la desaparición del cuerpo. El siguiente poema, titulado LA CARGA, aunque muy corto, va en esa dimensión, se nota la idea de que el alma sería el yo y el cuerpo como una carga, recordando de ese modo la teoría antropológica de Platón, que veía en el cuerpo una carga pesada que mantiene prisionera al alma y del cual es preciso liberarse. Como puede notarse en el breve poema que presentamos a continuación, el poeta relaciona al yo con el alma, que sigue viva mientras observa su cuerpo muerto.

LA CARGA

“¿Habré yo viajado tanto
que me pesa tanto el cuerpo?

Miro mi cuerpo y me veo

una rosa sobre el pecho.”(Del Cabral, 2011 P. 417)

En la historia de la Filosofía Platón es un paradigma al presentar la dualidad cuerpo y alma. Se da en la vida de los seres humanos esa batalla de aspiraciones contrarias relacionadas con las tentativas de satisfacer los anhelos del cuerpo con aquélla que busca responder

adecuadamente a las inclinaciones del alma, que conlleva un sobreponerse a las cuestiones superficiales, innecesarias y pasajeras para ascender, impulsada por eros, hacia el reino de la Belleza y el Bien.

Ya antes que Platón, los pitagóricos proponían una ascesis mediante la cual el alma debía purificarse y alejarse del mundanal ruido auxiliada de la música que ayudaba a crear un clima de armonía y elevación que invitaba al desapego de las cosas materiales. Los pitagóricos crearon un conjunto de normas internas, unos conocimientos que se convertían en una sabiduría de la vida.

Por esta razón algunos pensadores proponen como regla de vida la cultura de no apegarse a las cuestiones mundanas, pues todo pasa. Entre los antiguos griegos sobresalen los Cínicos, una corriente filosófica que proponía un estilo de vida tan simple que reñía con las costumbres y tradiciones de la época. Básicamente consistía en satisfacer las necesidades biológicas, este ideal práctico de sobrevivencia se plasmó en la vida de Diógenes el Cínico y ha pasado a la posteridad como uno de los modelos más importantes en la cultura del desapego y el desinterés por las posesiones.

El poema que se desarrolla a continuación titulado CRECIMIENTO HACIA ADENTRO, expresa la relación que existe entre el cambio y lo permanente, entre el devenir y lo que se mantiene, tema que tiene sus raíces en los lejanos filósofos griegos.

El inicio del problema a nivel filosófico fue formulado por dos de los más grandes filósofos presocráticos: Heráclito y Parménides. Se trata de la cuestión de que si todo cambia o de que, si en realidad, hay algo que se mantenga, una esencia, un ser.

La primera respuesta a esta pregunta nos llega desde la experiencia, como un dato de la cotidianidad. Todos experimentamos el cambio, es como una sensación de que todo

a nuestro alrededor está permeado por el devenir. Ya Heráclito de Éfeso había dicho que todo cambia y que el ser y el no ser son una misma cosa.

Unida a la pregunta por el cambio está, de manera inevitable, la pregunta por el ser. Esto es, la pregunta por la esencia de las cosas. Es la pregunta por el fundamento último de todo lo existente. Esta ha sido durante siglos una de las preocupaciones más importantes de la filosofía.

Hay filósofos esencialistas, como Platón, Descartes, que solo ven en el mundo cambiante que me presentan los sentidos un engaño. El mundo verdadero no está sujeto a las variaciones y no puede guiarse por algo tan inseguro como lo sensible. Junto a Parménides son de convicción de la permanencia del ser.

El debate podría parecer de repente arcaico, pero qué sucedería si aplicamos esos conceptos por ejemplo al tema de los valores. ¿Existe un fundamento esencial de los valores? ¿Se mantienen perpetuamente o cambian?

Las sociedades van cambiando y con ese devenir también pueden cambiar las percepciones que tenemos de las cosas, pero si todo cambia entonces ¿con qué criterio podríamos juzgar las acciones?

Si en la sociedad cada cosa, incluido los valores están sujetos al vaivén de la dinámica del devenir entonces estamos siempre en constante ensayo, a ver qué resulta y que no. Pero entonces se dificultan los criterios para determinar qué merece la pena ser tomado como referente y que no.

CRECIMIENTO HACIA ADENTRO

“El vuelo, no el ala. La sed, no los ríos. El alma, no la forma, no lo físico,
no el cuerpo. Oh materia que fuiste siempre secundaria.

Tu pobre presencia, Tu espacio limitado,
Tu ley acostumbrada, Tu mañoso,
Tu terco. Respirar a reloj, está gritando: fue

primero la esencia, no lo manifestado.

Fue primero lo libre, no lo reprimido.

Entonces, para qué insistir en lo medido,
en lo que a cada paso nos dice que lo
accesorio es lo que por ser incierto

da vueltas falsas en torno a lo seguro, a lo
único... al Uno permanente,

pero sin tocarle, sin relacionarse con la
Eternidad.” (Del Cabral, P 451).

El poema LA CANCIÓN DEL UNO nos remite a una teoría del conocimiento. Los sentidos como fuente del conocer, pero al mismo tiempo nos abren la posibilidad de engañarnos. Lo que lleva a preguntarnos sobre la certeza del conocimiento y la posibilidad de éste. Al mismo tiempo se nos presenta la problemática de la verdad. Conocimiento y verdad van unidos, aunque no sean la misma cosa.

La verdad y el conocimiento son de los temas que más han apasionado el pensamiento y la historia misma de la filosofía, y no es para menos. Desde que somos capaces de percibir sensaciones ya entramos en contacto con algo que no somos nosotros, algo independiente de nosotros, algo exterior, planteándose de inmediato la relación singular entre el objeto y el sujeto.

Son conceptos muy diferentes, aunque guardan una estrecha relación. Conocer es concebir lo que es, es una forma de relación-de conformidad, de semejanza, de adecuación-entre el espíritu y el mundo, entre el sujeto y el objeto. La verdad es lo que es: verdad del ser o lo que corresponde exactamente, lo que es, verdad del conocimiento. Por tal razón ningún conocimiento es la verdad total, ya que no llegamos a conocer todo absolutamente (Sponville, 2017).

Conocemos siempre a partir de nuestros sentidos, nuestra razón y nuestros conceptos; el conocimiento es una mediación, por tal razón nunca es absoluto. Toda idea humana

es limitada y no puede abarcar la inagotable complejidad de la realidad.

Ningún conocimiento es la verdad, pero tiene que ser verdadero para que lo sea, de lo contrario sería una ilusión, un error, un engaño (Sponville, 2017).

La verdad está en el ser, antes que en el conocer, traspasa los límites del tiempo y no está sometida al relativismo que encontramos, por ejemplo, en las cuestiones morales. Ya los griegos habían entendido esto, Platón, por ejemplo: el discurso verdadero dice las cosas como son; el falso, como no son. Epicuro afirma: “Es verdadero lo que es como decimos que es; falso lo que no es como decimos que es; para Descartes “la verdad consiste en el ser”. (Epicuro, Fragmentos).

El conocimiento implica la verdad, pero esta está más allá de los límites de nuestro conocimiento. Una verdad no necesita ser conocida para serlo, el conocimiento necesita el contacto con alguna verdad para que sea tal.

El ser humano, en su constante búsqueda y en su curiosidad innata, se encuentra con la verdad, la descubre. El conocimiento es paulatino; siempre podemos conocer más de la realidad o de la verdad.

LA CANCIÓN DEL UNO.

“Temo ver las hormigas porque cuando la miro se ponen de mi tamaño.

El universo baja hasta mis ojos porque quiere vivir más...

Comprendo. Hasta que todo lo que me rodea no llega a mí,
aún no es” (Del Cabral, 2011 P 458).

En el poema titulado SITIO DEL SUEÑO, se presenta el tema del destino y sobre eso es preciso hacer una reflexión.

Hay cosas que dependen de nosotros y otras que no. A ese conjunto de situaciones que se nos presentan y que no nos queda

otro remedio que acatar le llamamos destino, que no es otra cosa que la realidad. Como decía Ortega y Gasset Yo soy yo y mi circunstancia y no me puedo entender fuera de esa circunstancia o realidad. (Ortega y Gasset, 2010) Algunas corrientes en torno al destino afirman que nuestra vida ya está predeterminada, que ya fueron escritos en un libro todos los acontecimientos que nos pueden pasar y que no podemos hacer nada para evitarlos.

La realidad es una camisa de fuerza que se nos impone, que en muchas ocasiones es hostil a las diversas aspiraciones que tenemos. Pero no es sabio pensar que las cosas nos pasarán de todos modos, eso llevaría a asumir una actitud pasiva, resignada ante la vida. No todo depende de nosotros, pero somos libres de ir en una o en otra determinada dirección. El resultado varía dependiendo de cómo se asuman las circunstancias en las que nos tocó desarrollar nuestra existencia. Precisamente porque no todo depende de nosotros hay que actuar, no para pretender acomodar el mundo a nuestras aspiraciones, lo que sería muy difícil, sino para adaptar nuestros deseos a lo posible, en un diálogo con la realidad. Sueños imposibles dan como resultados frustraciones existenciales.

La vida no elige su mundo, sino que vivir es encontrarse, desde luego, en un mundo determinado e incanjeable. Nuestro mundo es la dimensión de fatalidad que integra nuestra vida. Pero la fatalidad vital no se parece en nada a la mecánica. No somos disparados sobre la existencia como la bala de un fusil, cuya trayectoria está absolutamente predeterminada. La fatalidad en que caemos al venir a este mundo consiste en todo lo contrario. En vez de imponernos una trayectoria, nos impone varias, y consecuentemente nos fuerza a elegir. Vivir es sentirse fatalmente forzado a nuestra actividad de decisión. Inclusive cuando,

desesperados nos abandonamos a lo que quiera venir, hemos decidido no decidir. Así nos lo recuerda Ortega y Gasset en su libro. (Ortega y Gasset, 2010.)

Todo esto conlleva a asumir una actitud activa, realizando aquello que sí depende de nosotros, en vez de una postura pasiva, melancólica, quejumbrosa que está en constante resabio con la realidad. A continuación, el poema de referencia:

SITIO DEL SUEÑO.

“Hacia qué levantados designios nos lleva
el gran viento,
el gran viento de astros gobernados por
ritmos ocultos,
por los ritmos eternos que también en la
sangre conducen
los temblores del hombre, con sus dudas,
sus duelos, sus sueños?” (Del Cabral, 2011 P
462).

El poeta se pregunta hacia dónde nos lleva el gran viento, es decir, aquello que nosotros no podemos controlar, sino más bien que nos controla a nosotros. Qué fuerza poderosa está guiando nuestro devenir muchas veces contrario a lo que queremos. Somos libres para elegir, pero hay situaciones en las que no nos queda más que aceptar la realidad, que se impone con su fuerza avasallante.

CONCLUSIONES

-La poesía de Manuel del Cabral aborda grandes temas analizados por la filosofía, como son la naturaleza humana, el dolor, el sufrimiento, la muerte, el bien y el mal, el cuerpo, el alma y lo trascendente. “La espada Metafísica y Los huéspedes secretos” son un vivo ejemplo de esta trayectoria filosófica que desarrolla el poeta.

-Estos temas son recurrentes y se mantienen a lo largo de toda su trayectoria poética, desde Compadre Mon, de 1940 hasta

la Espada metafísica de 1989.

-Los Huéspedes secretos, 1951, constituye uno de los libros más filosóficos del autor. En esta obra despliega su preocupación en torno a la naturaleza humana, el sufrimiento, el tema del cuerpo y el alma, el conocimiento y dilemas morales.

-En sentido general, el tema filosofía-poesía es un tema pendiente de estudio en la República Dominicana. Aunque se han realizado ensayos esporádicos son estudios aislados. Es necesario hacer un recorrido iniciando por los mayores representantes de este género, llevando a cabo un análisis sistemático que abarque la pluralidad de escuelas, corrientes y épocas.

-De la lectura de la poesía de Manuel del Cabral se puede extraer una concepción del hombre que tiene en cuenta su propia finitud y las limitaciones humanas.

REFERENCIAS

Aristóteles (2002) *Poética*. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.

Del Cabral, M. (2011). *Permanencia inmaterial. Obra poética Completa*. Santo Domingo: Editora Nacional. Este libro recoge las siguientes obras:

Compadre Mon (1940)

Manuel cuando no es tiempo (1941)

Trópico negro (1942)

Chinchina busca el tiempo (1945)

Sangre Mayor (1945)

Los huéspedes secretos (1951)

Sexo y alma (1956)

Pedrada planetaria (1958)

14 mudos de amor (1962)

La isla ofendida (1965)

La espada metafísica (1989)

Ortega y Gasset, J. (2010), *Qué es Filosofía?*, Madrid, Austral.

Sponville, A. (2017). *Invitación a la filosofía*. Barcelona, España: Paidós.